

Tiznao

Pueblos campesinos que se van

CARMELO VILDA

TIZNAO ES un largometraje-documental importante. Su relevancia no proviene de inmediatismos oportunistas ni de la aprehensión de una realidad total, exhaustiva, sino del tema, de la dirección y sobre todo de la actuación. Sólo un actor había trabajado anteriormente (David Lares, el Sacristán de Simplicio). La trama argumental es débil. No hay explosión de tensiones conflictivas gradualmente acumuladas ni manejos novelescos de los acontecimientos. Con un planteamiento simple y directo tan transparente como sencillo, la cámara nos describe los momentos agónicos de San Francisco de Tiznados (Edo. Guárico). Lo importante estriba en haber rescatado para siempre un espacio geográfico condenado a desaparecer por el progreso humano y plantear a su vez una reflexión sobre la política de ordenamiento territorial que debiera tener el Gobierno de un país todavía sin construir.

El trabajo de cámara y el de interpretación constituyen los aciertos fundamentales del film. Son los propios vecinos del pueblo quienes con una desenvoltura y naturalidad sorprenden-

A la vera de una carretera engrazonada, San Francisco de Tiznados confronta estoicamente su inmediata destrucción. Los vecinos saben que una represa anegará muy pronto los sembradíos aledaños e incluso sumergirá las casas más altas del pueblo. Las viviendas no valen gran cosa, aparecen cargadas por la desidia y el "ya no vale la pena adecentarlas". Pero la savia de la tradición, la fuerza telúrica, el cementerio, los recuerdos a los que se les ha pegado el polvo, la memoria histórica y el tozudo apego a las raíces mantiene prendida en sus habitantes la ilusión de que tal vez todo sea sólo una pesadilla, "un sueño malo del que uno despierta con los ojos aguaos". Y para ahuyentar los fantasmas del miedo y la tristeza planifican unas fiestas patronales solemnes como en los "buenos tiempos" que duraban siete días, se pagaba una orquesta, venía gente de todas partes y se zumbaban cohetones que estremecían los Llanos. Precisamente el principal día de la fiesta se presenta el "evaluador oficial" del Ministerio para anunciar el desalojo inminente y tasar las respectivas casas. No hay apelación. La última secuencia filma en silencio mórtuario la derrota moral de los campesinos: "Toda la vida juntos y ahora sólo Dios sabe si nos volveremos a ver". El pueblo emigra en caravana, polvo, sudor y absurdo, parsimoniosamente. sin rumbo ni destino porque "nuestro ombligo tá en esta tierra y eso no se cambia por ná".

tes protagonizan su propio drama, el sueño de una esperanza imposible, la catástrofe definitiva que signará la culminación de un destino truncado. La cámara zigzaguea siempre vigorosa con primeros planos rebosantes de impacto

y expresiones que dan qué pensar. Hay secuencias muy filmicas especialmente cuando en "cabildo abierto" los tiznados increpan al funcionario administrativo. Más patéticamente aún cuando enfrenta los rostros en su "noche triste", la última que pasarán en el pueblo "esperando a Godot" como si Dios se hubiera alejado de sus rezos porque ya todo está prescrito e irremediable. Logra crear una atmósfera espesa, sudoral a través de largos túneles de silencios donde el lenguaje naufraga derrotado. El ambiente es cerrado, de emboscada, a la espera del zarpazo final, de ese viento en el que se suicida el último aire de la esperanza.

Por su parte el trabajo representativo merece comentario especial. La gente de San Francisco de Tiznados enaltece el film. A veces con tanto patetismo que merodea los linderos de la tragedia. Lo más recio y consistente del documental es la actuación. Sobre todo las mujeres, nunca de adorno, por supuesto, demuestran versatilidad realmente asombrosa. Cuando la comunidad se abroga el papel hegemónico de representar al





pueblo, los acontecimientos se ven como son, es decir, inexorables y absurdos en toda su desamparada crudeza. El personalismo mata al Guión. No quiero decir que Dominguito, Celestina o Amaranta trabajen mal. Actúan con admirable solvencia pero los tres son demasiado folklóricos. Representan lo más artificial del documental. Hablan demasiado. Esos otros rostros secundones que no hablan o lo hacen con el ceño, con la angustia que se les desborda hacia afuera, expresan con mayor evidencia la profundidad de campo de esa intemperie donde sucumbe la proyección de sus menguadas ilusiones. Son la parte más poderosa del pueblo, ¡y no lo saben!, y en los interludios de sus silencios pausados como rezos litúrgicos exhiben la talla de su grandeza frente a la adversidad, frente a eso de ignoto y fatal que gravita siempre sobre los techos de los pueblos.

Sólo esos rostros curtidos en muertes diarias desafían la mirada de Dios y pueden arreglar cuentas con El. Si se hubiera aquilatado o restringido el protagonismo de Dominguito, Celestina y Amaranta, TIZNAO ganaría en fuerza y concisión. Igualmente tengo severas dudas sobre la eficacia semántica del Policía y el Borracho. Alegran el film, es cierto, pero a la vez transforman el documento en ficción y lo natural en pretendido. Es una recurrencia impostada que daña el realismo.

Pero TIZNAO con todos sus aciertos de confección resulta un largometraje al fin y al cabo novato. Como documento es incompleto, muy parcial, aunque sea de primera mano y en forma directa. Deja olvidadas omisiones notables. No recoge, por ejemplo, aspectos del pueblo cotidianos o cíclicos que hubieran inflamado más las absurdas razones del desalojo. Es falla del Guión. Al desarrollarlo en torno al eje integrado por el anciano Dominguito y la niña

Amaranta (polos generacionales del pueblo) no sólo no consigue densificar la acción sino que la alarga tediosamente en ciertos recodos y desenfoca en otros la atención de su verdadero centro de interés. Por su parte la muerte de Celestina adelanta el final y lo distrae. El objetivo no era llorar un deceso particular sino la muerte-éxodo de toda la comunidad que al perder el afinque telúrico y la identidad geográfica pierde simultáneamente el apetito por la vida.

Tampoco el guión clarifica la contundencia absurda del desalojo. Los tiznadenses dicen que quieren quedarse pero por lo que vemos el pueblo casi no reúne condiciones para mantenerse. Uno piensa que cualquier alternativa que ofrezca el Gobierno será mejor. Si los jóvenes y los niños ya se fueron (no aparecen jóvenes ni niños, ¡pobre Amaranta!) ¿por qué no los adultos? Parece que allí nadie trabaja. No hemos visto los sembradíos que serán anegados ni el antiguo esplendor rememorado por las palabras pero nunca por la presentación de los testimonios arquitectónicos, domésticos, etc... San Francisco de Tiznados aparece tan disminuido, raquítrico y boquiabierto en el documental, tan

exangüe y tambaleante que uno tiene deseos de hundirlo definitivamente y da la razón al funcionario administrativo.

El guión tenía que haber apretado más las razones de permanencia, apuntalar la corporalidad del municipio para que se evidenciara por sí mismo el absurdo de una deportación masiva impuesta por un progreso no visto ni vislumbrado. Y entonces hubiéramos comprobado que lo que se pierde y se ahoga no es San Francisco de Tiznados sino el "hombre campesino" en aras de lo urbano. El final debiera haber sido más simbólico y menos localista para universalizar lo particular y transformarlo en fábula de los emigrantes y exilados, en la parábola de la errancia y desarraigo campesinos. Aquí topamos de nuevo con lo importante de la película, con la metáfora de la tierra, con la entraña calcárea del subsuelo agrícola-ganadero de Venezuela. Poco a poco vamos perdiendo el campo, retirándonos de la frontera, de la periferia, de las antiguas tierras que un día nos oyeron.

TIZNAO quedará en la filmografía venezolana como el documental de quienes tuvieron que emigrar no precisamente tras la tierra de promisión.

FICHA TECNICA:

Guión y Dirección: Dominique Cassuto - Salvador Bonet

Fotografía y Cámara: Salvador Bonet

Montaje: Dominique Cassuto de Bonet

Música: Miguel Angel Fúster

Producción: Fernando Arias - Gualdino Ferreira

Actuación: Domingo Antonio Lovera (94 años)

Flor María Belisario

Francisca Hernández

David Lares

Participación de todo el pueblo de San Francisco de Tiznados.

Estreno:

junio - 1983.